

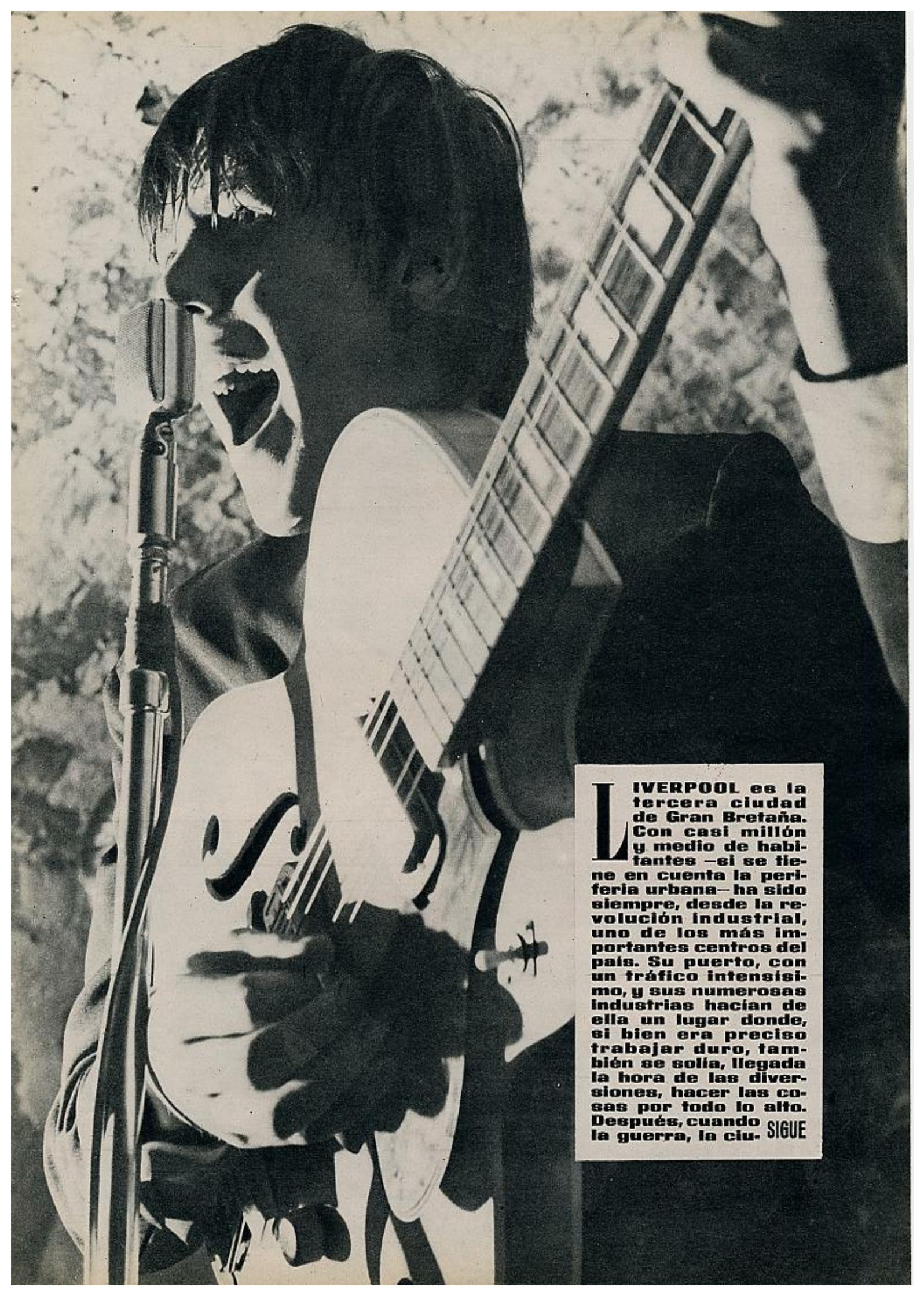
Inglaterra cambia de rostro

BEATLELANDIA

LIVER-
POOL, LA
TERCERA
CIUDAD
DE
INGLA-
TERRA,
EN
PLENO
FRENESI
RITMICO

Casi en trance, como poseídas por una especie de furor incontrolable, las muchachas de Liverpool aplauden a cualquiera de las jóvenes figuras que se presentan en el Cavern Club. El nombre es lo que menos importa. Eso vendrá después. Lo realmente importante es la pasión por la música, el poseer el ritmo. Luego llegará el lanzamiento, la publicidad, los contratos...





LIVERPOOL es la tercera ciudad de Gran Bretaña. Con casi millón y medio de habitantes —si se tiene en cuenta la periferia urbana— ha sido siempre, desde la revolución industrial, uno de los más importantes centros del país. Su puerto, con un tráfico intensísimo, y sus numerosas industrias hacían de ella un lugar donde, si bien era preciso trabajar duro, también se solía, llegada la hora de las diversiones, hacer las cosas por todo lo alto. Después, cuando la guerra, la ciu- SIGUE



LOS BEATLES

JOHN LENNON, RINGO STARR,
GEORGE HARRISON Y PAUL McCARTNEY

Fotocolor ZARDOYA-CAMERA PRESS

triumfo



BEATLE- LANDIA

Todo en la vida de los jóvenes de Liverpool parece estar bajo la influencia de los Beatles. Desde el peinado del vendedor de periódicos a las colas que, mucho antes de la hora de apertura se forman ante el Cavern Club, donde luego, una vez comenzada la sesión, las jovencitas se recogerán en acto casi de adoración



dad sufrió intensos bombardeos de la aviación alemana y muchos de sus edificios —e incluso zonas enteras de la ciudad— quedaron arrasados. Durante años sólo se pensó en la reconstrucción, en la readaptación a la vida ordinaria. El trabajo privó sobre las diversiones. Para los extranjeros, con la visión tradicional de la Inglaterra victoriana o postvictoriana de viejas y gatos, fábricas y calles sucias, jardincillos y té, Liverpool era simplemente una ciudad inglesa más, que se adaptaba perfectamente al tópico. Aparte los hombres de negocios, nadie sabía gran cosa de Liverpool. Incluso muchas personas ignoraban su existencia. Hasta que, de pronto, el súbito y fulgurante éxito de cuatro muchachos desmelenados hizo saltar a las páginas de todos los periódicos el nombre de la ciudad. En Nueva York, en París, se hablaba de los Beatles. Las más poderosas cadenas de televisión y las más reputadas salas de fiestas internacionales pagaban sumas fabulosas por su contratación. Y en todas partes la gente se preguntaba cómo aquellos cuatro muchachos de la pelambrea podían haber surgido en Liverpool, una ciudad «tan inglesa»...

Como en todos los fenómenos de **SIGUE**



Café helado

En un vaso de refresco, mezcle dos cucharaditas colmadas de NESCAFÉ con un poco de agua, agitándolo durante unos segundos; ponga azúcar al gusto y acabe de llenar el vaso con agua fría. Añada finalmente dos cubitos de hielo.



NESCAFÉ EL MAS IMPORTANTE TOSTADOR DE CAFE DE EUROPA

¿ HA PROBADO ASI SU NESCAFÉ ?

Con NESCAFÉ su café se hace en un instante y directamente en el vaso. Es ideal para tomarlo en cualquier momento del día, cuando usted desea una bebida fría y estimulante. Cuando el calor agobia, apaga la sed y estimula.



REFRESCO PERFECTO

Ponga directamente en el vaso una cucharadita colmada de NESCAFÉ, agua fría y remueva hasta que esté disuelto; luego añada 2 ó 3 cucharadas de Leche Condensada LA LECHERA, remueva nuevamente y añada unos cubitos de hielo; al instante podrá deleitarse con el mejor café con leche helado.



CAFE "ON THE ROCKS"

En un vaso "cow-boy" ponga 1 cucharadita de NESCAFÉ, llénelo de agua hasta la mitad y remueva hasta que esté disuelto; añada azúcar y complete el vaso con varios cubitos de hielo.

AHORRE 50 PESETAS

aprovechando esta oferta:

1 bote NESCAFÉ "familiar"
(más de 100 refrescos de café)

1 batidora japonesa

1 folleto recetas refrescos de café

Su valor 175 pesetas

sólo 125, Ptas.

y 1 etiqueta de NESCAFÉ.

No mande dinero: Envíe este cupón junto a 1 etiqueta NESCAFÉ, a la oficina NESTLE más cercana, o al Apartado de Correos 9090 de Barcelona y le será entregado o enviado contra reembolso de su valor. Esta oferta caduca el 30-9-1964.



Brian Epstein es el cerebro que ha organizado —sacándole, naturalmente, su provecho— todo el tinglado industrial montado en torno a la pasión por el ritmo de los habitantes de Liverpool, y cuyos dividendos ha cobrado ya con creces en la figura de los Beatles, de los que, a su vez, es representante y agente.

carácter similar, todo tenía una explicación. Al margen de las condiciones espontáneas que favorecieran el lanzamiento a escala mundial había, por un lado, una favorable coyuntura popular en la ciudad de donde procedían, que hizo posible su surgimiento y por otro —naturalmente— un hombre avisado que supo

cogerlos en su primer momento y orientar comercialmente el asunto.

El ambiente, desde luego, no podía ser más propicio. Liverpool era terreno abonado para todo lo que fuera música rítmica. En la ciudad había una serie de salas de baile que diariamente se veían concurridísimas por los jó-

venes, ansiosos de liberarse, terminado el trabajo, de la monotonía de la tarea diaria. Al contrario de lo que ha ocurrido en otros países, o incluso en la propia Inglaterra, los sostenedores de los Beatles no eran los «snobs» o los gamberros, sino la gente que iba a divertirse después de su trabajo. **SIGUE**



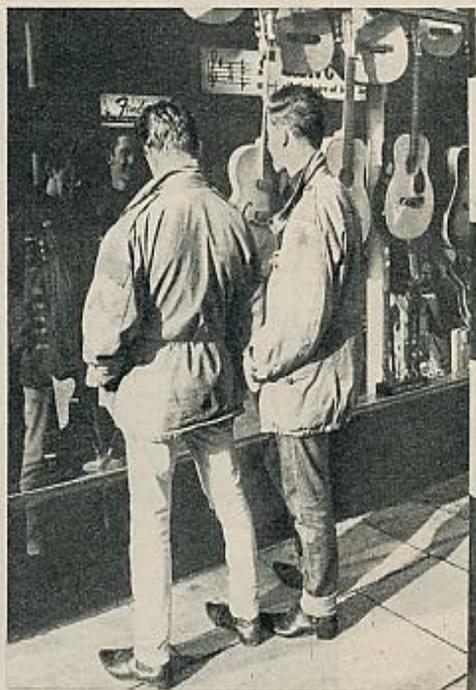
En cuanto al lanzamiento, comercial, su artífice tiene un nombre: Brian Epstein. Encargado de una tienda de discos de la ciudad —parte de un vasto negocio familiar— los descubrió en el «Cavern Club», la más famosa de las «boites» de Liverpool, donde actuaban por unas pocas monedas, como otros conjuntos que aspiraban a salir un día de los límites locales. En sólo dos años, y después de un primer disco —«Love Me, Do»— que no tuvo demasiado éxito en el momento de su salida, los Beatles se convirtieron rápidamente en uno de los fenómenos más espectaculares de la época.

Entre tanto, el hecho es que Liverpool, en

ciertos sectores, ha adquirido una fisonomía que parece enteramente inspirada en los cantantes de la pelambrea. Los lugares de reunión han aumentado aún, y los conjuntos se multiplican. Las escenas de histeria que hasta hace poco parecían reservadas al público americano cuando actuaban sus ídolos y que luego empezaron a producirse en París, son ahora cosa de todos los días en Inglaterra. Muchachas jovencísimas caen casi en trance cuando, con un ritmo desenfrenado, cualquier conjunto local actúa en su presencia. En el fondo, una especie de alienación se va apoderando de todos los jóvenes: «Si ellos lo consiguieron, ¿por qué no nosotros?», parecen de-

cirse. La música no sólo se oye, se hace, se participa en ella desde dentro. Al amparo de esta corriente, Epstein trabaja: lo que en un principio fue para él poco menos que una aventura se ha convertido en ocupación principal; a los Beatles han seguido otros nombres: Guerry y los Pacemakers, Billy J. Kramer, los Dakotas, los Fourmost, Cilla Black y Tommy Quickly... Los representa a todos y de todos espera hacer figuras tan importantes, en lo que se refiere a su repercusión, como los Beatles. Y, fomentando la cantera, puede estar casi seguro de tener la baza ganada. El apogeo de cada uno puede durar más o menos, pero puede preverse que será un hecho.

BEATLELANDIA



En su atuendo, muchachos y muchachas parecen haberse puesto de acuerdo. Blusones y pantalón ceñido para ellos, botas y tres cuartos para ellas son los elementos indispensables del vestuario. Y, para bailar, todo vale.



La Beatlemania es un término internacional. Ahora, sin que pueda deslindarse con precisión, causa y efecto, parece poder ampliarse el concepto hasta llegar a hablar en Liverpoolmania. En todo caso, sí puede decirse de Liverpool que se ha convertido en Beatlelandia. Muchachas y muchachos se visten, gesticulan y, naturalmente, se peinan, como los Beatles. Y todos quisieran alcanzar el éxito de sus modelos. Mientras tanto, Mr. Epstein sigue haciéndose de oro y un elemento más viene a contribuir al quebrantamiento del mito, ya inservible, de la «plácida y severa Inglaterra».

(Fotos CAMERA PRESS-ZARDOYA)